

Relato
Ambientado en la paterna
Mora y cristiana

Premio patrocinado por la Federación de Intercomparsas de Paterna

PREMIS LITERARIS VILA DE PATERNA

LIV JOCS FLORALS
(Año 2018)

“RELATO AMBIENTADO EN LA Paterna mora y cristiana”

Corría el 3 de Sha`ban, al-`arb`a`, del 634 (para los cristianos, el 8 de Abril, miércoles, de 1237). Desde mi humilde alfar donde, junto a mis hermanos muslines, que cercanos a mí poseían otros hornos cerámicos, y mis hijos, podíamos divisar, no muy lejos, las bellas almenas del Alcázar situado en el altozano de nuestro pueblo. El pasado al-yuma`a (viernes), nos acercamos a la mayid (mezquita), situada al pie del Alcázar, donde pudimos disfrutar de la oración colectiva. Allí, al acabar la oración, nuestro qa`id nos explicó que en unos días partiría, con dos hombres más, hacia Juballa (El Puig de Cebolla) encomendado por toda la aljama de Paterna.

No han sido momentos buenos para nuestro pueblo. La guerra se cierne sobre nuestra población y sobre la ciudad de Balansiya. Hemos sufrido, cerca de nuestra población, incursiones que parecían de castigo y aprovisionamiento talando árboles en nuestras tierras de secano y en la huerta, afortunadamente sin acercarse a la Alqaria. Nuestro señor, el qa`id, viajó, hace días, junto con otros enviados, al castillo del Puig de Cebolla aun corriendo la suerte de poder ser asesinados por guerreros cristianos que andan por los campos en busca de comida o leña. Fueron al encuentro de ese rey de Aragón, que llaman Jaime I, a pactar paz a cambio de entregarnos y someternos con condiciones que nos beneficien.

Este al-yuma`a (viernes), en la oración colectiva, pediremos a Al-lah y a su profeta Mahoma que, después de que nuestros enviados volvieran sanos y salvos, se cumpla el pacto por el que nos veremos liberados de las atrocidades del hambre y la guerra. Después, desde la Torre vigía que luce en lo más alto de nuestra alquería, esperaremos algún signo que, desde su terraza coronada por sus inmensas almenas, nos anuncie la visita del rey cristiano difundida por los representantes de la aljama.

Hacía una semana que no veía a mi primo Ahmad Azra, uno de los hombres que se acercaron al Puig. Mi primo es hombre de gran relieve social entre la aljama de la alquería. *Magister operis terre* con el que solía platicar cuando pasaba por el alfar camino de la *terra de canters* para extraer *l`argila* para sus necesidades alfareras. Era muy querido por mi familia y por los vecinos de la alquería. Te tez oscura, su barba, casi blanca, apenas dejaban ver los surcos de sus arrugas en la cara y su piel chamuscada por el sol en las tareas agrícolas y, quizás, por el fuego del horno en el que había trabajado casi toda la vida. Tenía, a pesar de todo y la edad, todavía el pelo negro, con hilos como la plata de las canas que corrían por su poblada cabellera. Apenas doblaba la espalda que se veía todavía erecta. Alto y delgado en el que se adivinaban, por sus brazos medio desnudos, la fortaleza y musculatura propia de un hombre labrado por el trabajo. Era de aspecto sereno y se tomaba las cosas con calma. Solía dar, siempre, buenos consejos con acertadas palabras. No era el responsable de la aljama ni de nuestra religión y costumbres, pero era ejemplo de trabajo, del bien hacer y considerado de gran relieve social tanto en el

Alcázar como en la “medina” de Balansiya, por sus continuos viajes a la misma, y entre los habitantes de nuestra Alqaria (alquería).

Llevaba más de una hora caminando por las callejuelas de la alquería en busca de mi primo Ahmad. Había recorrido calle a calle, alfar a alfar, pero no había logrado dar con él. El Alcázar y las murallas comenzaban a iluminarse con los primeros rayos del sol, mientras que una brisa venida del levante, rozaba mi frente. ¿Dónde se habrá metido el maestro?

Tras casi dos horas recorriendo la alquería llegando a la Torre, de vuelta a mi alfar, lo encontré sentado junto a la balsa de l’argila, hablando con uno de mis hijos y extrañados de mi desaparición. Casi exhausto por la caminata, me senté junto a él. Pasaron unos minutos de silencio (el jadeo no me dejaba hablar) hasta que quise preguntarle, y mi primo Ahmad, intuyendo lo que le iba a decirme preguntó:

- Espero que estés preparado para el día.

Casi espontáneamente le dije:

- Sí, de eso quería hablarte. Tú y los mensajeros volvisteis del Puig de Cebolla, bendito Al-há y alabado sea Mahoma, sanos y salvos. Corristeis grandes riesgos por esos caminos de barrancos y altozanos. Podíais haberos encontrado con cristianos armados o simples ladrones salteadores.

- Sí, entregamos la carta y afortunadamente, tanto a la ida como a la vuelta, no nos asaltaron los cristianos o los bandidos. Pero todo ello te lo había contado. ¿Qué querías con tantas prisas? Te veo muy preocupado. Estate tranquilo. No tardaremos en saber que nos deparará el futuro. De momento tenemos las promesas, y de ser tal lo hablado entre nuestro qa’id y el rey que asedia Balensiya y su corte de embajadores, creo que nuestro futuro estará garantizado.

Hoy he salido de mi casa al despuntar el alba y, siguiendo la ribera de la acequia de la Uncía, me he adentrado por el frondoso pinar en busca de leña, y luego me acerqué a los espartizales en busca de esparto para las “excharpellatas” que estoy trabajando. También he cogido manzanilla y poleo... Pero dime, ¿querías algo especial de mí?

-Sí, querido primo. Quiero saber por qué debo estar tan preparado. Seguiré vuestras instrucciones, no te preocupe esto. Pero el miedo por mi familia y mis hijos me tienen inquieto y turbado.

- Trabaja y duerme tranquilo. Mañana nos veremos en la mayid, oraremos y hablaremos de todo. Tomaremos en mi casa olivas y almendras, y beberemos este poleo antes del al-zuhr (mediodía). Que Al-há te bendiga, a tus hijos y a tu alfar. Que el Profeta nos guíe por el camino.

Ahmad se levantó, cogió su atillo con la leña, el esparto y su bolsa, y emprendió el camino a su alfar, cerca de la mayid que está a los pies del Alcázar, en el centro de la Alqaria.

Tenía prisa. Las palabras de mi primo Ahmad no acababan de tranquilizarme. Entré en la casa y bebí agua fresca del cántaro. Luego me

entregué, junto al mayor de mis hijos, a hacer el zalá, sobre el poyal de costumbre, arrodillados y alzando y abajando la cabeza, rezamos la oración y, volviendo la cabeza hacia el Alquiblam, le pido a Al-há que, por el bien de toda mi familia y mis bienes, se cumpla lo dicho por nuestros mensajeros y mi primo. Luego nos pusimos a trabajar sin descanso. Teníamos que acabar unas piezas que debía llevar, al siguiente día, a la alquería de Manises, cruzando los campos de huerta y el wadi al-abyiad (río Guadalaviar).

Tengo el alfar junto a la acequia de la Uncía. Allí tengo mi balsa para preparar l'argila. Entonces, después de seleccionarla y mezclarla, las humedezco para las labores de modelarlas en la rueda y, después de secarlas, introducirlas en el horno para su cocción. L'argila es una bendición, es muy maleable cuando está húmeda y es muy dura cuando está cocida. Eso sí, mis manos y mi cara siempre tiene el color rojizo de la tierra que me sirve de sustento. Allí fabricamos cadufs, gerras, tenallas y rodells.

Tengo el agua que necesito por estar cerca de la Uncía. Mi casa está en el mismo terreno junto al alfar y a mi horno. Mi casa no es muy grande, de dos plantas; en la baja los servicios que precisamos, incluidos los animales domésticos; los fogones, hechos por mí de barro cocido; los aperos y herramientas, y los candiles, trabajados por mi hijo, también de barro cocido y decorados en los que quemamos aceite de oliva para iluminarnos. Y una terraza como mirador y para recoger las aguas cuando lluevan y el aljub donde recoger el agua para beber, y la parra donde recogemos los granos de uvas, que tomamos y secamos para convertirlas en pasas. Y en la puerta, en la fachada, la mano de Deum o Fátima, estampada con mi mano empapada en almazarrón.

Junto a mi casa y mi alfar hay otros tantos hornos con sus balsas y ruedas. Hermanos muslines que se dedican a la alfarería y, también como yo, a la agricultura en campos cercanos en los que cultivamos habas, judías, cebollas, calabazas, alcachofas, acelgas y berenjenas; y en el secano teníamos almendros, olivos e higueras.

Todo aquello, que tanto me había costado, podría perderlo para siempre. Hacía un tiempo que oíamos hablar de ello. Ese rey cristiano, de Aragón y otras tierras, había comenzado una campaña contra los que ellos venían en llamar "sarracenos". Hacía casi dos años que mi primo Ahmad ya escuchaba por la medina que se estaba preparando un asalto a Balansiya. Hoy hay tropas cristianas, según nos cuentan, apostadas en los alrededores de Juballa. ¡Y debe ser verdad! ¡Nunca habíamos tenido saqueos, robos y destrozos de nuestros campos! ¿Qué está pasando? Nosotros somos un pueblo de agricultores y alfareros... Nuestro Alcázar nos protege. Nuestras murallas hace más de cien años que nunca se vieron atacadas. Tememos por nuestras vidas y nuestros hogares.

Hace algunos días que nuestro qa'id y el jatib se reúnen con gente de la Alqaria, en el Alcázar, para consultar que debemos hacer y, finalmente, según me contó Ahmad y alguno de mis hermanos muslines, solo nos quedaba poder presentar rendiciones antes de afrontar batalla. ¿Pero como vamos a guerrear si casi no hay armas, ni en el Alcázar ni en la Torre?

Mis pensamientos, mientras preparo l'argila, me llevan a estas conclusiones. Tenía razón el qa'id.

Al día siguiente me vi con mi primo en la mayid, junto con otros hermanos de la Alqaria. Oramos juntos y, tal como prometió nos llevó a su casa. Nos contó que Juballa estaba flanqueada por muchas tiendas de soldados cristianos; caballerías, muleros y guardias armados; hogueras por lo que parecía un campamento; hombres y mujeres trabajando en aquel enorme castillo, arreglando con al-tub (adobe) sus paredes y estancias. El rey nos recibió, y estaba junto con varios nobles de su entorna. Nuestro qa'id se presentó diciendo que veníamos secretamente a presentarle una carta de rendición y obediencia, y entregarles el Alcázar, la Torre y la Alqaria en nombre de toda la aljama de Paterna, y que, en ella, pedía clemencia a cambio de vasallaje. El rey al oír aquellas palabras se puso contento. Habíamos llegado a él el tercer día de la misma pascua que ellos celebran, y nos dijo que regresáramos en paz y que dentro de cuatro días vendrían a Paterna a visitarnos.

Todos los que allí estábamos no dábamos crédito a lo contado.

Ahmad, preguntó Azmet Aben con rostro extraño:

- Si es así, ¿seguro que no nos harán daño? ¿Ni a nuestras mujeres ni a nuestros hijos? ¿Y nuestras casas, alfares y hornos, no sufrirán daño? ¿Seguro?

Ahmad, con aquella serenidad que le caracterizaba, llamó a su mujer y le ordenó servir aceitunas, almendras y pasas; y un poleo caliente, del que había recogido el día anterior, para los presentes. Después nos dijo:

- Nuestro qa'id ha sido un buen guía y buen negociador. El rey nos ha prometido favorecernos y otorgarnos la exención de tributos por dos años, por los muchos daños que han sufrido las tierras y los campos de la Alqaria. Allí mismo, delante del rey, el qa'id nos pidió que diéramos gracias a Al-há y a Dios por las buenas palabras que nos habían dicho.

Un murmullo se adueño de aquella pequeña reunión. Todos quedamos estupefactos.

Otro de los allí presentes pregunta:

- Si todo eso es verdad, de lo cual no pongo en tus palabras ninguna duda, ¿lo ratificará ese rey en su visita a la Alqaria?

- Querido amigo, sabes que soy un simple alfarero como vosotros pero he recorrido muchos lugares y mi posición en la vida, mi observación de las cosas y las personas, me hacen pensar en lo cierto. He visto a ese rey con

buen talante. Es un hombre serio, confía en nosotros y nosotros debemos confiar en él.

Me han contado que la reina, su esposa, que está en Almenara, anda a veces a caballo entre las tropas. Y otras veces come con ellas. Es una mujer que comparte con el rey decisiones y, a nuestro entender, debemos confiar con ellos. Si toman Paterna de esta manera puede que el cerco que pretenden sobre Balansiya sea mucho mejor para ellos. La Alqaria, su Alcázar y la Torre son elementos estratégicos para sus propósitos. Todos los males que hemos padecido durante este tiempo es producto de la guerra que se cierne sobre estas tierras porque buscan tomar Balansiya y acabar con Zayyan ib Mardanish. Nosotros no estamos preparados para eso. Sabíamos que los cristianos nos han declarado la guerra y están dispuestos a echarnos de nuestras casas. Mejor hacer lo que hemos acordado.

El pasado al-yumaá, después de la oración colectiva, nuestro qa'id y el jatib, nos dijeron que habían tomado el acuerdo, en asamblea y en el Alcázar, de entregar carta al rey cristiano. A mí me pidieron que les acompañase y así lo he hecho. Os he contado lo que vi y lo que espero.

Estad tranquilos. Comed y bebed, que son frutos de nuestra tierra. Andad con vuestras familias y esperad serenos el día. Si todo marcha como os he dicho, los reyes vendrán el próximo al-yumaá (viernes) a nuestra Paterna.

Todos quedamos algo más tranquilos. La palabra de mi primo Ahmad, al que respeto, me ha dado cierta tranquilidad.

Salimos de casa de Admad, precipitadamente, con rumbo hacia nuestras casas. Apenas quedan unas horas para el acontecimiento. A la hora al-sabiha (por la mañana) nos veremos en la mayid, en el rezo colectivo, y recibiremos las últimas órdenes de cómo recibir al rey.

Al llegar a mi casa encontré a mi hijo trabajando sobre la rueda con l'argila.

Acaba esa pieza, reúne a todos los nuestros y a nuestros hermanos muslines de los alfares. Llama a tu madre y hermanos pequeños y rénelos a todos bajo la parra, a la sombra, que debo comunicarles algo de suma importancia. Luego iremos a coger higos, albaricoques y limones y alguna carabassa ¡Deprisa!, ¡No tardes!

Reuní a tos mis hermanos alfareros y agricultores cercanos que, dejando sus obligaciones y trabajo, vinieron corriendo a mi casa. Les puse en conocimiento de las palabras de Admad y traté, como él hizo, de darles tranquilidad y sosiego.

Deberéis prepararos para este viernes. Saldréis de vuestras casas y venid a la oración y seguir las instrucciones de nuestro qa'id y del jatib, para que todo resulte seguro y se cumpla lo prometido.

Marcharon todos a sus hogares y, tal como había dispuesto, partí con mi hijo a recoger los frutos que podrían ser buenos para ofrecer al rey.

La mezquita no es demasiado grande. Bajo los muros del Alcázar, a poca distancia de las murallas que lo rodean, se encuentra situada en una calle estrecha. Es rectangular, con dos amplias puertas; una principal de entrada y otra en el lateral. Dispone de alminar no muy alto, pero suficiente para las llamadas a la jutba. Mañana quizás se quede pequeña...

Mis pensamientos no paran... Supongo que el rey vendrá al Alcázar... (1)

Si vienen desde Juballa vendrán por los campos y secanos del interior. ¿Entrarán por la Torre? Desde ella nos tienen que avisar. Desde lo alto de su terraza la vista abarca todo el golfo de Balensiya, desde el castillo de la inmortal Sagunto, en las últimas estibaciones de la Sierra Calderota, hasta el Montgó. Desde lo alto pueden vigilarse todos los caminos de una posible invasión. Torre vigía y de señales y que he pintado, con mi hijo, en más de una ocasión en jarras y ladrillos. Apartada del Alcázar, pero siempre vigilante. ¡Que Al-hà nos proteja! ¡Se acercan tiempos inciertos!

A la hora, al-sabiha, apenas levantaba el sol, desperté sobresaltado pensando que me había dormido. He pasado mala noche pensando en el día de hoy. Despierto a mi mujer y mis hijos, me atuso la barba, lavo mi cara y subo a la terraza a ver alguna señal. Todo el mundo duerme. Con mi mujer preparo una canasta de esparto y arreglo los frutos recogidos el día anterior. Estoy muy nervioso y discuto con ella la forma de prepararlos. Después, llegando la hora, escucho la llamada de la oración de los viernes. Es el día cuatro desde que volvieron, el ca'íd, el jatib y Ahmad, de las tierras de Juballa. Hoy es el día que, según mi primo, debería estar preparado...

En la mezquita, repleta, después de la oración comunitaria, tomó la palabra el ca'íd y nos exhortó al recibimiento del monarca.

- Estad atentos al aviso desde la Torre. Venid al Alcázar a recibir al rey de Aragón. Si su palabra dada fue cierta, hoy entrará en Paterna y le cederemos el Alcázar, la misma Torre y la Alqaria. Traed a vuestros hijos y mujeres. Pensad que somos una tierra de hombres agricultores y alfareros y que, en ningún momento, plantaremos otra cosa que no sea lo pactado: Someternos y cumplir las leyes que nos impongan, y si son ciertas sus promesas obtendremos beneficios y no salvaremos de la guerra. ¡Qué Al-hà y su profeta Mahoma os bendigan!

(1) El Castillo o Alcázar de Paterna se dice que fue D. Rodrigo Díaz de Vivar, el Cid Campeador", que al llegar a las puertas de Valencia, que deseaba rendir y ofrecerla a su Rey Alfonso VI, la rinde por hambre. Durante el cerco, el reyezuelo moro Alcadir es asesinado por sus propias huestes y le sucede Aben -Gehaf quien pacta con el Cid la entrega. En una de las cláusulas de la rendición se hace constar que D. Rodrigo no podrá habitarla y elige como lugar de residencia, la población mejor defendida de cuantas rodean Valencia, siendo Paterna el sitio elegido y donde acampó. Y es aquí, por orden del Cid, donde reedifica el Castillo, construido por alarifes árabes (1094). En el año 1101, Paterna y su Castillo caen en poder de los moros, que lo convierten en Alcázar. Paterna fue sometida al asalto en 1348 por las huestes del rey Pedro IV El Ceremonioso, capitaneadas por D. Lope de Luna quien ordenó su demolición y sus murallas, para que nadie más pudiera hacerse fuerte, resistir o atacar. Paterna perdió así el Alcázar medieval (el Castillo) Era poco más de Al-zuhr (mediodía), cuando desde la Torre se oyen disparos como de pólvora. Parecen cohetes de artificio que disparan desde

la misma. ¡Es el aviso de que el monarca está cerca! ¡Coged los frutos y corred al Alcázar!, grito a los míos nervioso y alterado. ¡Corred al Alcázar! En el camino que separa la Torre del Castillo hay gente que ya se junta.

La plaza del Alcázar, al llegar nosotros corriendo desde la casa, casi está llena. En unos instantes - ¡oh asombro! – por cerca de la Torre, aparecen muchos caballeros montados en briosos corceles.

Los cascos de los caballos levantan una nube de polvo. Así y todo el sol refleja y flambea en sus bruñidos cascos y en los relucientes petos de sus armaduras; y los caballos van guarnecidos con gualdrapas de colores. Llevan por delante banderas y estandartes; van en formación de a dos y, en el centro, se vislumbran la dos figuras que destacan, por su altura y su vestidos. ¡Son el rey y la reina!

He contado los que venían. ¡Son cien caballeros los que acompañan al rey y la reina! ¡Y viene armados! ¡Portan espadas y escudos de colores!

Entran en la plaza y se oyen gritos ensordecedores de mis hermanos muslines que, con grande júbilo lo exteriorizan con vítores y palmas aclamando a los reyes y a sus escoltas. Han llegado a la plaza y ayudan a descabalar, primero al rey y luego, el mismo, a la reina.

El rey D. Jaime es alto, noble, bizarro y majestuoso. De presencia caballeresca es de tez blanca y pelo rubio; hermosos dientes y finas y largas manos. Lleva su propio manto y un magnífico yelmo rematado por un murciélago con las alas extendidas y con la cabeza de dragón. La reina es también esbelta y con cabellos dorados.

La puerta del Alcázar se abre y allí aparece nuestro caíd junto al jatib y otros hermanos musulmanes entre los que se encuentra mi primo Ahmad, haciendo reverencias y saludos. Quitándose el yelmo el rey y tomando de su mano a la reina, flanquean las puertas del Castillo que acogen a los monarcas y varios de sus caballeros.

Un poco más tarde aparecen todos ante la puerta y dirigiéndose el monarca a todos los presentes, levantando el brazo derecho que portaba las llaves del Alcázar hizo callar a todos.

- En verdad os digo que mi alegría es completa. Tal como pactamos en el Puig, os otorgo la gracia con la exención de tributos por un bienio a causa de los muchos años que habéis sufrido. Tenéis mi palabra y la de la reina, D^a Violante, mi esposa, que los que queráis quedar aquí podéis hacerlo; y vuestras casas, vuestros campos y vuestras mujeres e hijos, no sufriréis daño alguno.

Era tanto mi júbilo y mi alegría que fui el primero en alzar la voz ¡Viva el rey de Aragón! ¡Viva la reina! ¡Que Dios y Al-há os guarden muchos años! De nuevo el gozo se apoderó de mí y de todos los hermanos de la Alqaria y la aljama de Paterna.

¡Cuanta razón tenía mi primo! Confiamos en ellos y ellos en el monarca. ¡Todo había salido bien! La tranquilidad volvía a mi espíritu. Mi mujer

estaba contenta, y también mis hijos. Y mis hermanos muslines también saltaban de gozo. Los negros nubarrones de la guerra y la desesperanza pasarán pronto de la Alqaria.

La fiesta todavía dura hasta toda la al-wasa' (la tarde). El rey partió, con sus tropas, dejando a la reina en el Alcázar con diez caballeros y el necesario bastimento. Desde el Alcázar podía ver toda la vega de la huerta de Paterna, sus acequias que riegan sus campos llenos de judías, guisantes, cebollas, alcachofas, habas y berenjenas; podrá ver las Alqarias de Manejar (Manises) y Quart de Poblet; el río Guadalaviar y, por el frente de sus almenas, Balansiya, la ciudad que quiere conquistar su rey.

La historia no acaba aquí. Me contaron que de la misma suerte se habían rendido, por trato, los castillos de Uxó, Nules, Castro y Alfandech. Y así mismo cobró por concierto y partido, Bétera y Bufilla.

La vida sigue transcurriendo con normalidad en la Alqaria, en la aljama, en el Alcázar y en Paterna. Trabajamos como siempre lo hemos hecho, de sol a sol, en los alfares y en los campos. La vida en Paterna discurre como si la guerra, tan cercana ella, no le afectara en nada.

A primeros de rayab (julio) de este año 634 (1237 para los cristianos), estando el rey en el Puig, hizo su primer ofrecimiento entre los nobles de conquista que él mismo hacía de lugares y casa que iba conquistando. El primer fue para Artal de Luna, al que correspondieron las alquerías de Paterna y Manejar (Manises).

Aquí se inicia una nueva etapa en nuestra Alqaria...

Un sonido y golpe brusco me despiertan de repente. Me recompongo en la butaca y miro por la ventanilla del avión. Estamos aterrizando en Manises. Hace apenas dos horas que despegamos de Málaga. ¡Vaya dormida que me he dado! Todavía con el sopor no acabo de darme cuenta que voy vestido de militar. ¡Bueno, ahora sí! Estamos llegando a la Terminal del aeropuerto y la gente, impaciente, comienza a preparar sacos y maletas.

¿Es posible que haya soñado? Trato de recordar, y mientras bajo las escalerillas del avión y desciendo a tierra, algo empieza en mi cerebro a recapitular. ¡Si es posible!

Salgo de la Terminal y busco un taxi para que me lleve a Paterna, ¡a mi casa! En el transcurso del viaje, atravesando Manises, el pueblo de mi madre, trato de rescatar el ensueño. ¡Caray! ¡Estaba en la edad media! ¡En la época musulmana! Creí que era un alfarero de aquellos que hacían “rodells”, “tenallas” y “gerras” de barro... ¡Bueno, al menos el sueño no era una pesadilla!

Era agosto de 1965... La tarde, por cierto espléndida, del día 29, domingo, estaba preñada de una enorme alegría callejera que, para mí, era como un recibimiento casi esperado. Acababa de llegar del que sería mi último Campamento Militar Universitario, en Ronda (Cádiz). Llegaba a mi casa,

después de pasar el segundo verano, con la estrella de “Alférez de Complemento” y, sobre todo, con la felicidad de volver a encontrarme con mis padres, con mis hermanos y con mis amigos; y con la dicha de pensar que todavía me quedaban dos días de Fiestas paterneras.

Al verme en la puerta de mi casa mi gozo era absoluto. Venía con el preceptivo uniforme militar y con la maleta de madera reglamentada, en tonos caoba, para cumplir con esa milicia universitaria allá en el valle de Montejaque, a los pies del Tajo de Ronda, uno de los Pueblos Blancos más bonitos de la sierra de Cádiz y de Andalucía. Todavía no había llamado a la puerta cuando vi aparecer, por la calle Vicente Lerma y girando hacia la calle de los Molinos, unas inusuales “filás de Moros” entre las que pude ver a mi padre y a muchos de sus amigos. Eran los Clavarios de ese año que desfilaban, perfectamente alineados y uniformados, con sendos cigarros puros entre las comisuras de los labios de alguno de ellos, riendo alegremente y entusiasmados la totalidad de todos, al son de una marcha mora que venía de no recuerdo de que Banda de Música y que los precedía.

Mi padre, al verme, salió de su Filá y vino a darme un fuerte abrazo de bienvenida despidiéndose con prisas y advirtiéndome que, más tarde, me lo explicaría. Me quedé maravillado, sorprendido, divertido y felizmente impresionado.

Esperé a ver aquel desfile, riendo y saludando a aquellos “moros” a los que conocía de toda la vida, y fui corriendo a mi casa a darles fuertes abrazos y besos a mi madre y a mis hermanos. Estaba ya en casa, al lado de los míos, y allí me explicaron del por qué de aquel acontecimiento... En el Programa de Fiestas en honor al Stmo. Cristo de la Fe y San Vicente Ferrer, los Clavarios, habían diseñado la Conmemoración de la Entrada del Rey D. Jaime I en Paterna, y ese desfile era parte del evento en cuestión... Con más calma, después de mi celebrada llegada y de una buena merienda, pues el hambre era tal que no pensaba en otra cosa que no fuera el comer, pude leer en el Libro de Fiestas la Proclama dirigida al pueblo de Paterna y los actos programados para dicha Entrada.

Tenía, entonces, 23 años y ya contaba con la experiencia de una Clavaria sobre mis hombros... la del “63”. Els “Clavaris del Foc”, como se titulaba nuestro pasodoble compuesto por mi amigo Pablo Sánchez Torrella y dedicado a los Clavarios de ese año: ¡Los 33 del 63!

Pasaron los años y, después de acabar los estudios y mi carrera, me incorporé a trabajar en la empresa familiar en donde pude desarrollar mis conocimientos de química aplicados a la industria del curtido.

Formé parte de la Clavaria de 1970 junto a los extraordinarios compañeros de la “Peña el Biberón”, alma máter de las Fiestas de ese año, y donde aprendí todos los “secretos” de ser Clavario, de la organización de las Clavarias y sus cofrades, de lo que eran y representaban las Presentaciones

de las Reinas y sus Cortes de Honor, de los Juegos Florales, del Pasacalle y la Cordá, de las Procesiones y, en fin, de lo importantes que eran las Fiestas en Honor a Nuestro Stmo. Cristo y San Vicente Ferrer. Fiestas inolvidables con la creación de una especie de “Banda del Empastre” que nos dio la oportunidad de pasarlo en grande en los “ensayos”, en las actuaciones por las calles de Paterna y en el “concierto” en la Plaza, frente a cientos de paterneros y forasteros. Pero sin “moros y cristianos”, que desde aquel 1965 no habían vuelto a aparecer por las calles de nuestra Villa.

En el acontecer diario de mi trabajo estaban, entre otros menesteres, los viajes a las distintas poblaciones zapateras: Elda, Villena, Sax, Elche, Crevillente... entre otras. Aquellos desplazamientos me dieron la oportunidad de conocer a fondo parte de la cultura, la gastronomía y, como no, las fiestas de las poblaciones antes nombradas. No solo tenía clientes sino amigos incontestables hechos a través de los años y eso me dio la ocasión de vivir, en más de una ocasión, esas fiestas que me atraían por su espectacularidad y su idiosincrasia: Las Fiestas de Moros y Cristianos.

Entre esos clientes-amigos se encontraba D. Vicente Prats Esquembre, Gerente de “Curtidos Prats, S.L.” de Villena (un almacén dedicado a la comercialización de curtidos), Presidente de la “Junta Central de Fiestas de Moros y Cristianos de Villena” (Diciembre 1971) y Presidente de la “Comisión Organizadora y de la Ejecutiva del I Congreso Nacional de Moros y Cristianos” celebrado en esa ciudad en 1974.

Al acabar la jornada de trabajo o bien durante la toma del bocadillo mañanero y del café correspondiente, entablábamos conversaciones que nos llevaban invariablemente a las Fiestas de cada una de nuestras poblaciones. Yo le explicaba lo que eran las Clavarías y nuestras Fiestas en honor al Stmo. Cristo de la Fe y San Vicente Ferrer y él me iba adentrando en las de Moros y Cristianos de Villena dedicadas a la Virgen de las Virtudes y, como buen conocedor y festero, las de los “Moros y Cristianos” de otras tantas poblaciones. Sus por qué, su historia, las Comparsas, trajes, desfiles... Aunque ya conocía alguna de esas Fiestas (Alcoy, Bocarent, Cocentaina, Sax, Petrel, Elda y la propia Villena) aprendí un montón de él. Cuando llegó el momento, corría el mes de septiembre de 1973 en plenas Fiestas Villeneras, me insistió y me empujó, de alguna manera, a formar una Comparsa... Y lo que son las cosas de la vida. Al acabar la Clavaría del ejercicio 1972-1973, de la que formábamos parte casi todos los amigos de la infancia, a una parte muy importante de la misma se nos ocurrió la idea de formar una “Peña”. Nosotros ya habíamos pertenecido a una de ellas, la “Peña Atlas”, con la que habíamos participado, varios años, en la Gran Cabalgata que se organizaba en las fiestas paterneras. Era lo que llevaba entonces, pero aquello tomó tintes de fracaso... Pero había una oportunidad de todo lo hablado con mi amigo Vicente Prats. Además, ese mismo agosto en plenas Fiestas, desfilamos vestidos de “moros”, según habíamos

proyectado en el Programa de Fiestas, en sendos desfiles matinales y en la Cabalgata, así es que, ni corto ni perezoso, propuse la formación de la “Primera Comparsa de Moros de Paterna”. Era la única forma de participar activamente en las Fiestas, sin ser Clavarios, aunque solo fuera en la Cabalgata y, como una entidad más, en las noches de la Presentación de la Reina y los Juegos Florales (actos considerados como sociales) y, si la cosa salía bien y teníamos éxito, hasta podrían salir más Comparsas y acabar haciendo Fiestas de Moros y Cristianos. Además, había un precedente ocurrido en aquel año de 1965 en el que, entre otros actos del Programa de Fiestas, se había celebrado y representado la Entrada triunfal del Rey D. Jaime I en Paterna... Había bases suficientes para tener éxito y así fue. Teníamos la base histórica; sabíamos que no fue una toma de la población con guerra, pero sí por “concierto” entre el Caíd de esta población y el Rey Jaime I. Les hice ver que sino adoptábamos trajes propios, podríamos “alquilarlos” en Valencia o en Villena. Podríamos seguir reuniéndonos y compartir mesa en las “cenar sobaqueras” y departir, discutir y comenzar a crear una fiesta nueva dentro de las de Paterna en honor al Stmo. Cristo de la Fe y San Vicente Ferrer. Seguir siendo amigos y divertirnos juntos. La idea se aceptó con entusiasmo y nos pusimos en marcha. Llamamos a amigos, que no habían sido Clavarios ese año, y les que les propusimos la idea. La malograda Peña, antes de nacer, se cambió por la lograda Comparsa...

Desde 1973 la “1ª Comparsa de Moros de Paterna” que así se llamaba entonces, y que hasta el 6 de mayo de 1976 no se llamaría “ALHAMA”, iba desfilando sola, en Fiestas, por las calles de Paterna. Y en esos años ya habíamos diseñado las posibles Fiestas de Moros y Cristianos y nos dotamos de Estatutos.

Ya estábamos nerviosos al ver que aquello no recibía el entusiasmo en el que habíamos puesto nuestras metas y esperanzas. No conseguíamos conectar con los muchos grupos de amigos existentes en Paterna y no conseguíamos que se formaran más Comparsas. Estábamos solos y nuestros pensamientos en cuanto a esa Fiesta se veían truncados... Y por fin “saltó la liebre”, como suele decirse. En ese mismo año de 1976 aparecen dos Comparsas nuevas: “BEDUINS” y “TRABUQUERS”. “Alhama” las reúne para proponerles la creación de una Junta Local para ir diseñando las nuevas Fiestas de Moros y Cristianos en Paterna, dentro de las de las “Fiestas en honor al Stmo. Cristo de la Fe y San Vicente Ferrer”, y es, así, como nace la JUNTA DE INTERCOMPARSAS, ¡La INTER!

Ninguna de las tres Comparsas disponíamos de locales propios (nosotros nos reuníamos, periódicamente, en el “Centro de Educación y Descanso”-Casino de la Plaza) o en alquiler y, esto último, lo solíamos hacer solo para los días de Fiestas, por lo que decidimos celebrar las reuniones en el “Bar Palacio” que, por otro lado, solía ser centro de reunión social frecuentado

por bastantes componentes de las tres Comparsas. Allí empezó a funcionar la Junta y allí empezaron las historias y relatos que voy a contar.

Las reuniones las realizábamos como es costumbre. Primero la cena “sobaquera”, luego la Junta General. En aquel local, a veces, además de los “delegados” de las tres Comparsas, solían pulular por la barra de dicho Bar clientes trasnochadores que, a no ser que nuestro amigo Salvador Pellicer (alias “Mulana”, el gerente y además comparsero de “Alhama”) cerrara sus puertas, casi intervenían en la Junta dando su opinión. Alguna vez esto provocó algún altercado, como el día que un comparsero se enfrentó a unos clientes llamados por aquel entonces en Paterna “los Capone”, y que acabó en la calle y a “bofetones”. Más tarde, en la medida que fueron consolidándose las Comparsas y adquiriendo locales (en alquiler todas ellas) las íbamos celebrando, de forma rotativa, en aquellos lugares.

Nuestras intervenciones (desfiles) solo eran: En un “matinal”, en el Pregón y en la Cabalgata. El primero, solo las tres Comparsas. El segundo, acompañando a la comitiva formada por la Reina de Fiestas y su Corte de Honor, Alcalde y Clavario Mayor, Autoridades y Clavarios, para el Pregón que, en aquellos años, se realizaba en la Torre. El tercero en la Cabalgata, cerrando ese desfile de grupos “disfrazados” y antes de las carrozas de la Corte de Honor y de la Reina. Desfile, de esa Gran Cabalgata, larguísimo si se tiene en cuenta que el recorrido era: Desde el Palacio, a las puertas de Galletas Río, hoy c/ Conde de Montornés, hasta las inmediaciones del Colegio “Liceo Hispano”, seguíamos por la avenida de Campamento, después por la calle Blasco Ibáñez, vuelta al Palacio (hoy Ayuntamiento), Médico Ballester, calle Mayor, gasolinera Tres Caminos, Vicente Lerma, Calle del Cristo, calle Vicente Cardona, finalizando en la Plaza, hoy, del Pueblo frente al Ayuntamiento situado allí en aquellos años.

Fuimos variando los desfiles según nuestro entender y el de los Clavarios, que eran los verdaderos protagonistas y organizadores de las Fiestas. En el año 1978, por ejemplo, el recorrido para el Pregón fue: Desde la c/ Jacinto Benavente (por vivir allí la Reina de Fiestas) a Virgen de Montiel, Virgen del Pilar, Plaza Dos de Mayo, San Antonio, Cervantes, Maestro Soler y por Presbítero Miguel Pérez, a la Torre.

Nuestro Primer desfile como Intercomparsas, independiente del Pregón y la Cabalgata, fue en el año 1977, el miércoles 23 de Agosto, y se realizó por el siguiente rrecorrido: Salida desde Vicente Cardona, Maestro Canós, Plaza Mayor, Maestro Soler, Godella, San Antonio, San Salvador, San Roque, Eduardo Dato, General Yagüe, San Vicente, San Pedro y finalizó en la Plaza del Caudillo, hoy Plaza del Pueblo. Aquí solíamos acabar formando una Filá, en primera línea, los “capitanes” de todas las Escuadras y saludando a las Autoridades e invitados que se encontraban en el balcón del Ayuntamiento.

Los recorridos eran más “sinuosos” que los de ahora, con “algo” menos de espectadores, pero dotados del mismo espíritu de alegría y de buen “recibimiento” para con las Comparsas. Más de la mitad de ellos, familiares y amigos de los actuantes. No sé muy bien si venían a vernos por la novedad y por lo espectaculares - entre comillas - de los trajes, o por que venían a ver como se encontraba su hijo, marido, novio, amigo o sobrino, vaya usted a saber, que salió de casa seco y dispuesto y que a mitad de recorrido tenían que “aguantarlo” en la Filá, algo bebido, simpático eso sí, y un poco maltrecho.

Nos vimos obligados a solicitar a la Delegada de Enseñanza, porque así lo estimó el Ayuntamiento de entonces, las instalaciones del “Colegio Villar Palasí” y, creo recordar que, en alguna ocasión, el “Vicente Mortes”. Las tres Comparsas, al no disponer de locales propios, queríamos “vestirnos” juntos y así crear el ambiente para el desfile. Así se hizo. Cargamos los trajes de unos y otros así como bebidas y otros menesteres, y nos distribuimos por el gran gimnasio. Mas de uno de nosotros se dejó los dedos de los pies machacados al tropezar con algún aparato gimnástico, sobretodo en las llamadas “paralelas” cuyos soportes sobresalían en demasía. Aquello era un auténtico “guirigay”. Gritos, intercambios de bromas y de bebidas, chistes, trajes por doquier, armas, botas y zapatos desparejados, capas y cinturones cambiados, güisquis y cubatas, con hielo y sin él, sorbetes... en fin, lo normal de gente joven que se disponía a desfilas por primera vez, con la ilusión de salir a la calle y pasárselo en grande.

Al regresar de cada uno de los desfiles... las duchas. Algunos, maltrechos por las bebidas; otros, con ampollas en los pies por las botas. Idas y venidas y colas para los “servicios” y en los departamentos donde ducharnos. Algunos, sentados debajo de la “alcachofa” en un refresco interminable de agua, chorreándole de continuo y durmiendo la “mona” en esta posición. A más de uno hubo que “salvarle” de no perecer ahogado, no sé sí por el agua... o por el alcohol.

Empezamos a hacer “bolos”, ya saben... si estos son la actuación de un artista o compañía teatral que se hace en otra población a la que hay que desplazarse, para nosotros eran esas “salidas” por los pueblos cercanos porque requerían de nuestra presencia como espectáculo en sus Fiestas, y porque ello formaba parte de nuestros “ensayos” preparatorios a la vez que era una forma de divertirnos. Pensamos que eso era bueno ya que, de alguna manera, promocionaríamos las fiestas de Moros y Cristianos al ser nosotros los primeros de los pueblos “al nort de la Vall d’Aldaida”, y al mismo tiempo nos ganábamos alguna “peseta”. La primera de ellas fue en Mislata. Primero cinco o seis visitas a los Clavarios de allí para concertar precios, día de desfile, Bandas de Música, bebidas y puros y, al mismo tiempo, les enseñábamos a desfilas. No importaba el recorrido. Por donde

ellos quisieran. Lo importante era salir... y que nos vieran. ¡Divertirnos y promocionarnos!

En las otras “salidas” con algunos recorridos larguísimos y en la inmensa mayoría casi solos, sin espectadores... En casi todos los pueblos los desfiles por las tardes o en las noches de Fiesta grande. En algunos, aguantando la lluvia con extraordinario estoicismo. Vestirnos... en cualquier lugar, desde Polideportivos hasta en garajes sin duchas. Igual acudíamos al pueblo en donde debía producirse la Entrada de Moros y Cristianos (a veces solo de Moros) en coches particulares, que en auto-bus puesto por la organización o por los festeros de la localidad. La juventud, las ganas de pasarlo bien y desfilas, podía con todo. Después de los desfiles, cena de confraternidad con los festeros que, además, eran los que pagaban la cena. Todos contentos. En algún pueblo repetimos varios años.

En Ribarroja, por ejemplo, nos contrataron un año solo a los Moros de “ALHAMA”. Fue por amistad de los Clavarios ribarrojeros con Enrique Esteve, el “Nadalo”, primo de Roberto Gil, ex jugador del Valencia C.F., que vivía en esa población, y allí que nos fuimos. El presupuesto de los Clavarios no daba para más, así es que salimos una noche en su Cabalgata. Desfilamos casi al final, detrás de una carroza desde donde iban “tirando” pollos vivos y gallinas pero eso sí, atadas con una cuerda a las patas con el fin de que una vez lanzadas, el que lo hacía, tiraba de la cuerda y recuperaba la gallina. La gente se lanzaba a cazarlas y allí, en medio de aquella algarabía, nos encontrábamos nosotros desfilando y aguantando empujones como podíamos. No sé quienes tuvieron más éxito, si nosotros o las gallinas, pero lo pasamos en grande y a la gente le pareció fantástico el desfile y nuestros trajes. Después nos invitaron a cenar y a la “cordá” en donde Pepín, (José Damián) nuestro Coheter Major, y otros moros de Alhama, demostraron con creces sus artes en estas lides. ¡Faltaría más!

En la Cañada también desfilamos por primera vez. El que fuera Clavario Mayor de aquel año y de esa zona residencial, Evaristo Monrós (aparejador del Ayuntamiento por aquel entonces), nos contrató para darle esplendor a sus Fiestas. Primero, comida en la pinada frente a “casa El Roig”; después de los discursos y los brindis, a vestirnos y al desfile. Nos paseó por media Cañada. Los únicos que nos vitoreaban eran los perros que nos ladraban desde los chalets, y menos mal que estaban detrás de las vallas... Y a no ser por nuestras mujeres y novias, que nos esperaban en cada esquina, y algunos compañeros, con sus mujeres, de las otras Comparsas, de espectadores... ni uno. Bueno, algunos sí, pero pocos, solo casi al final, en la Plaza del Sol...

El periplo fue completándose en Godella, Moncada, Quart en donde hubo que repetir y no sé cuantos pueblos más. Unas veces con una o dos Filas de las Comparsas que componíamos la INTER, otras con solo una Comparsa. Y en Valencia, la capital, en la Cabalgata del Reino y con la participación,

además, de los Coheters al frente de su Coheter Major, que dieron un espectáculo único y por primera vez de lo que es la “Cordá” de Paterna. ¡Éxito sin precedente! También, un año, en la “Gran Parada Mora” de la Falla de Almirante Cadarso, en Valencia y en plenas fiestas Josefinas. En muchos de esos pueblos por donde fuimos, hoy se celebran “Fiestas de Moros y Cristianos”.

Desde el primer momento los Clavarios y las distintas Corporaciones municipales tomaron conciencia de lo que podría representar la nueva Fiesta. Clavaría al frente de las cuales se encontraban: D. José Huguet, en el año 1977; D. Aurelio López, en 1978; D. Pedro Sáiz, en 1979; D. Vicente Montaner, en 1980; D. Vicente Chofré, en 1981; D. Francisco Esteve, en 1982; D. Ramón Martínez, en 1983 (Clavaría formada por “Alhama” y otros Clavarios hasta un total de 87, quizás la más numerosa); o las de D. Enrique Martínez Mortes, en 1984; la de D. José Sapiña, en 1985 o la de D. José Galindo, la de 1986, y así hasta otras muchas Clavarias. Las Corporaciones cuyos Alcaldes como D. Rafael Alfonso Barberá, D. José Sáinz Ramón, D. Bernardino Giménez Santos, fueron los primeros en dar impulso a esta Fiesta. Luego encontramos comprensión, apoyo y calor en las que le siguieron como fueron: la Corporación de D. José Enrique Bargues López (que ayudó en la confección de los nuevos Estatutos de la Inter), D. Francisco Borruy Palacios (que entre otras, nos instaló el “Monumento a los Moros y Cristianos” al pie de la Torre), D. Lorenzo Agustí Pons y D^a Elena Martínez Guillem y nuestro actual Alcalde D. Juan Antonio Sagrado. Siempre nos ayudaron cediéndonos locales, vallas, permisos, invitaciones a los actos, cohetes, Programa en Libro de Fiestas, subvenciones, etc. Momentos de trabajo y de convencer, pero siempre para recordar.

Aquellos primeros años fueron años políticamente excepcionales los que nos acompañaron en esa nueva andadura festera. En 1977 las Elecciones Generales Democráticas. En 1979 las Municipales. A esa excepcionalidad había que contar con las vivencias del día a día de cada uno de nosotros, con lo cotidiano de la rutina rota por la ilusión y generosidad con la que habíamos comenzado la Fiesta Nueva acompañando las tradicionales de nuestras Fiestas Mayores, compartiendo amistad y esperanzas con el resto de festeros.

Cada Comparsa contaba con su presupuesto particular, pero la INTER solo contaba con la poca venta de la lotería, que habíamos establecido, y lo que nos subvencionaban los Clavarios que ya empezaban a destinar parte de sus presupuestos a contratar las Bandas de Música y otras atenciones, así es que empezamos a pensar como el Ayuntamiento, debido ya a la Fiesta que añadíamos a las de Paterna en honor al Stmo. Cristo de la Fe y San Vicente Ferrer, y la importancia que estaba tomando el espectáculo de “moros y cristianos”, podría ayudarnos y subvencionarnos. Tomamos, pues, contacto

oficial con el nuevo Alcalde elegido en las primeras elecciones democráticas municipales de 1979, el socialista D. Bernardino Jiménez Santos (período como Alcalde de 1979 a 1991), al que le presentamos nuestros planes de futuro y las actuaciones y preocupaciones del aquel presente. Y aquí comienzan las subvenciones, para aquel entonces, “en mayúsculas”.

El primer “talón” nos lo entregó D. Bernardino Jiménez. La “entrega” se realizó de forma muy particular. Habíamos convenido con él que haríamos una comida, a la que se comprometió a asistir, y que, en el transcurso de la misma, más bien al finalizar, nos entregaría la subvención en el caso de que ésta fuera aprobada por el Consistorio. Nos pusimos en marcha y preparamos el evento en el “Bar Jaén”, el bar de nuestro amigo Juan Carmona y su hermano Pedro. Asistimos: el Sr. Alcalde, Bernardino Giménez, el Clavario Mayor, Vicente Montaner Agustí, y los Directivos de la Inter, y a la hora del café, aunque entre bromas y chascarrillos ya se lo habían pedido antes o intentaron saber cual era la noticia esperada, después de ceder la palabra al Clavario Mayor y del discurso del Presidente de Intercomparsas, quedamos todos expectantes esperando las palabras de Bernardino y sobre todo... ¡el Talón! Y así fue la primera subvención oficial del Ayuntamiento de Paterna. Era el año 1980.

A partir de aquí oficializamos el acto y, durante varios años, lo convertimos en el “Día de Autoridades”. Pasamos la celebración a la zona ajardinada del restaurante “El Pozo”, en la Canyada, en plenas Fiestas del mes de agosto. Allí, con asistencia del Alcalde, Reina de Fiestas, Clavario Mayor, Cura párroco de San Pedro Apóstol, Comisario de Policía, otras Autoridades al caso y nuestra Junta Directiva, gozábamos de una comida de confraternidad, con discursos a la hora del café hablando de Fiestas y Moros y Cristianos y no exenta, como siempre y he dicho antes, de expectación ya que no conocíamos el montante de la subvención que, afortunadamente recibíamos del Ayuntamiento y de manos del Alcalde, y que cada año iba en “aumento”.

Pero volvamos un poco atrás... Corría pues aquel año de 1979, dos años de INTERCOMPARSAS y cuatro Comparsas - el año anterior, 1978, se había creado y dado de alta la Comparsa cristiana “Jaume I” - y, con general regocijo de las ya existentes, se incorporó a la misma dos Comparsas cristianas más: “Artal de Luna” y “Llauradors”. Todo ello nos motivó para ir pensando y concretando más actos de los que ya teníamos en marcha. En este año convocamos uno de los primeros Concursos que organizamos a través de Junta de Intercomparsas, fue el “I Concurso Nacional de Fotografía de Moros y Cristianos de Paterna”. Conseguimos, por primera vez, una subvención (25.000 pesetas) del Departamento de Cultura de la Generalitat que, junto a otros regalos ofrecidos por las casas y marcas de fotografía (carretes de fotos, copas-trofeos, álbumes, etc.) cubrió todas las

necesidades del Concurso. La Exposición de las fotos premiadas y recibidas se realizó en la antigua “Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Valencia” ubicada en la Plaza de la Replaceta. Un éxito de participación y de organización. Durante unos años más seguimos con la convocatoria... Al final, no recuerdo el por qué, dejamos de hacerlo. Fue una verdadera lástima. Había fotos buenísimas e íbamos haciendo una colección, única, de los primeros premios que, según constaba en las Bases, quedaban en propiedad de la INTER así como de otras que nunca fueron retiradas por sus autores. Afortunadamente, en la actualidad, se ha rescatado el Concurso...

También fue el año de la creación y aprobación del Escudo de Intercomparsas y que más tarde se convertiría en el actual Estandarte de la Federación, así como el encargo que se le hizo al Revdo. D. Bernardo Aparisi Peiró (entonces cura párroco de San Pedro Apóstol y más tarde, Hijo Adoptivo de la Villa de Paterna) del “Parlamento” (parte literaria) de nuestra Embajada como es la “Conmemoración de la Entrada en Paterna del Rey D. Jaime I”), base histórica de nuestras “Fiestas de Moros y Cristianos”, que tuvieron hecho el 10 de abril de 1237, y que se estrenó al año siguiente, 1980.

¡Hombre! ¡Esto me está recordando algo! ¿Quizás es parte de lo que soñé en ese viaje en avión desde Málaga a Paterna? ¡Quizás soñé con la propia historia de mi pueblo! ¡Quizás!

El Escudo de la INTER tiene su historia y peculiaridad. Con el fin de poder recaudar algo de dinero para la Junta y así atender ciertos compromisos presupuestarios hicimos algunas loterías. Al mismo tiempo nos veíamos en la obligación de redactar actas, cartas y saludas que, por aquel entonces nos los hacían en las imprentas de Paterna (en Gráficas Paterna, de Vicente Blanco, o en Gráficas Alcañiz, de nuestro amigo Ángel), sin membrete por carecer de uno de ello. Así es que había que diseñar un “sello” para estos menesteres y, más tarde, ya pensaríamos en una Bandera que nos representara.

El “sello” debería ser redondo, como cualquier sello al uso y presentarse con rapidez para ser utilizado en el sellado de la primera y cercana lotería que ya habíamos puesto en marcha. Recuerdo que, aunque no muchos, se presentaron varios bocetos y al final ganó este que nos ocupa. Presenté el boceto que, entre otras cosas, me pareció original. Cumplía con la norma establecida y que, a pesar de no ser redondo del todo, podría dar la talla de lo solicitado por la Junta. La idea me vino ojeando unos libros de cerámica que me dejó - luego me asesoró - mi hermano. El sello tenía la forma, parcial, de los suelos valencianos de los siglos XIV y XV, confeccionados con un ladrillo cuadrado central y rodeado de otros llamados “alfardons” que, repetidos y perfectamente ensamblados, formaban los suelos de de las alquerías y estancias nobles de las casas valencianas. Me pareció perfecto y

solo había que dibujar en sus partes (en el ladrillo y en los alfardones) lo que nos interesaba, incluyendo las leyendas. Así es que nos pusimos a trabar rápido. El ladrillo cuadrado del centro era igual que los llamados de “mitatad” o “mocador” (ladrillo-azulejo, mitad blanco y mitad verde, que aparecían de continuo en las cocinas, escaleras, marcos y otros elementos de esos siglos extraordinarios de la cerámica valenciana). Al blanco le incorporamos la cruz cristiana en rojo. Al verde, la media luna mora. A los “alfardons” que lo rodeaban, les pintamos los dibujos que, de alguna manera, nos representaran. La Torre, en su parte derecha. Dos espadas cruzadas en su parte izquierda, el alfanje moro y la espada cristiana. Y en el superior e inferior, las leyendas de: Intercomparsas y Paterna. La Torre copiada de un “socarrat” de la época, y las letras al uso de la escritura de aquellos siglos y decoradas con las hojas de helechos. Los colores con los que se presentó el boceto, los de la cerámica valenciana: De fondo ese blanco que no llega a ser puro, y el resto en el azul cobalto que tanto se usaba en aquella.

A la Junta le pareció perfecto éste, entre los otros, y rápidamente se encargaron varios sellos para el uso nombrado anteriormente. A partir de aquí, la lotería se sellaba, papeleta a papeleta, con esa estampilla que más tarde se incorporó, en colores, a nuestras cartas y saludas. Más tarde, al pensar en una Bandera, la Junta optó por tomar este sello como el Estandarte que hoy nos identifica.

En el año 1981 se incorporó a la Junta de Intercomparsas la primera Comparsa Mora constituida solo por mujeres: ”Raxida”. Y también fue el año del primer desfile conjunto - los dos Bandos – en la “Gran Noche de Moros y Cristianos”. Ah! y del primer Desfile Infantil... Dos auténticas “gozadas” no exentas de anécdotas, como la del acto de los infantes en el que habíamos previsto que, al finalizar en la puerta del Ayuntamiento, les obsequiaríamos con refrescos y “chucherías”. Allí, entre otros, nuestro amigo Juan Carmona bebió de las mieles, y las hieles, al verse desbordado por padres, tíos y abuelas de los niños y niñas que, saltándose el orden previsto, solicitaban el “premio” para sus pequeños que vestían primorosos trajes de moros y cristianos y que acaban de hacer su primer desfile en Paterna.

Las Comparsas fueron aumentado, prácticamente una cada año cuando no eran tres de golpe en el mismo. Ya en el año 1993 éramos 14 Comparsas, lo que otorgaba a la INTER su carácter de Fiesta independiente dentro de las Fiestas en honor al Stmo. Cristo de la Fe y San Vicente Ferrer. En el año 1991 se constituyó como Federación y en el año 2004 modificó y adaptó sus Estatutos, sin menoscabo de seguir con otras actividades socioculturales, sino al contrario, afianzando las Fiestas de Moros y Cristianos en Paterna.

Pero volvamos al relato de las pequeñas historias que trato de ilustrar en esta narración y que hacen, creo, más verídico el pasar de los años en las Comparsas y que he tenido la suerte de vivir.

En el año 1993, por aquello de nuestros “bolos”, también estuvimos con una representación de varias Comparsas en el Homenaje a Antonio Ferrandis, por su trayectoria como actor teatral, cineasta y por la serie de “Verano Azul”, en Huelva y que se le rindió en el “Festival de Cine Iberoamericano” en esa ciudad. Alhama, Beduíns, Raxida, Realistas, Artal de Luna, Almorávides y Corsarios (quizás alguna más que no recuerdo), se sumaron a dicho acto y en representación de la INTER. Fue un homenaje al que se adhirió el Ayuntamiento de Paterna, que organizó el viaje, y que tuvo a bien contar con nosotros ya que, a Antonio, le encantaba que estuvieran presentes en aquel sus “Moros y Cristianos de Paterna” (Antonio Ferrandis fue un componente de aquellos “moros y cristianos” de 1965 y de 1973).

Con varios autobuses y viajando durante toda la noche nos fuimos a aquella hermosa ciudad. Nos alojamos en dos buenos hoteles. Asistimos al “desembarco” de toda la comitiva principal que se desplazó en barco desde no sé que puerto (quizás desde el Huelva) al de Punta Umbría, en donde tuvo lugar el primero de los homenajes, con espectacular “mascletá” incluida. Tuvimos tiempo de recorrer la ciudad y celebrarlo en los diferentes bares de la zona. Al día siguiente, después del homenaje principal en el Teatro de la Ciudad en el que, ya vestidos de moros y cristianos formamos carrera por los pasillos del mismo para dar cierto ambiente, desfilamos por las calles de esa capital andaluza. ¡Fantástico! Fuimos subvencionados por el Ayuntamiento de Paterna. El viaje y la estancia llenos de anécdotas: En el autobús, las paradas, en el hotel, en los bares, en las recepciones; en Sevilla, que a algunos nos dio tiempo de ver al Valencia C.F. jugar en ese campo y, además ganar. De cómo nos vestimos y nos maquillamos, de lo bien que lo pasamos y del ambiente extraordinario entre los que fuimos, no hay palabras...

Bueno... y en Adeje. Esa extraordinaria población canaria con la que estamos hermanados y en cuyo término municipal se encuentra una de las playas mejores y más importantes de la isla, la playa de los Cristianos, y que para ratificar ese evento del hermanamiento, nuestro Ayuntamiento, al frente del cual se encontraba D. Francisco Borruey Palacios, por otra parte festero-comparsero de la Comparsa mora “Realistas”, nos propuso, a la Junta local Fallera y a la INTER, participar en dicha fiesta-celebración. Fue el año 1994. No faltó ninguna representación: Reina de la Fiestas, Lucía Calatayud; padres y a la vez Clavarios Mayores, José Calatayud y Marina Martínez; Ayuntamiento, Junta Local Fallera; Intercomparsas, Autoridades religiosas... Cuatro días en Adeje. Viaje en avión, con nuestros trajes... bueno a decir verdad, con trajes que alquilamos para esta ocasión, todos

iguales, y para formar unas filás en las que nos repartimos los que representábamos a los Moros y Cristianos. A mí me tocó desfilar en una cuyo capitán era José Manuel, de Tuaregs. Ni que decir tiene que no me dejó la espada ni para mirarla... pero aquello me dio la oportunidad de sentir lo que es ir codo con codo con unos amigos y con la Banda de Música pegada a los riñones. Asistimos a los actos oficiales, al concierto en su plaza Mayor, al desfile... Y otra cosa, una falla que plantaron los Falleros de Paterna en mitad de una plaza y que se quemó, como es tradicional, el último día de esta celebración. Todo subvencionado por el Ayuntamiento y que nos dio la posibilidad, a los que fuimos, de conocer esa población hermana y compartir con sus habitantes nuestras tradiciones y, a la vez, las suyas. Su Alcalde, José Miguel Rodríguez, al que habréis visto en más de una ocasión por Paterna y en Fiestas, un tipo extraordinario. Muy ligado a nuestra ciudad y a sus tradiciones, a las Fiestas en honor al Stmo. Cristo de la Fe y San Vicente Ferrer, a sus fuegos, y gracias a su amigo Paco Borruey. Solía venir casi todos los años a disfrutar de nuestras Fiestas y en alguna ocasión, hablando con él, me confesó lo extraordinarias que le parecía las de “Moros y Cristianos”. Como echo extraordinario en este relato cuento que, al refundarse la Cofradía del Stmo. Cristo del Stmo. Cristo de la Fe y San Vicente Ferrer, el pueblo de Adeje regaló un precioso faldellín a nuestra venerada Imagen del Stmo. Cristo de la Fe, por otra parte Patrón de la “Federación de Moros y Cristianos de Paterna”, que entregó su Alcalde en la propia parroquia de San Pedro Apóstol en la Misa del Stmo. Cristo.

Las reuniones se suceden sin parar. Cuando no son de la propia Comparsa, lo son de Inter. La Fiesta está comenzando y hay que darle sentido y autenticidad, pero la juventud también pide otra clase de fiesta.

De aquellas reuniones salió lo que venimos en llamar “Trofeo Triangular de Fútbol” entre Clavarios, Beduins y Alhama. Los primeros los ganamos los de Alhama no obstante en sus filas existían “botas” como las de Manolo Valero, Pepe Alfonso, Vicente Fabado, Julio Andreu “Juliet”, Pablo Sánchez, etc., y con un portero como Pepín Damián la cosa estaba hecha. En aquel Campo de las Cuevas nos dejamos, más de uno, la piel sobre las piedras de su rectángulo y salimos lesionados más de una vez. Después, con la incorporación de los Ten, Aguilera y demás jugadores de Beduíns... creo que ya no “olimos” una copa más como trofeo.

Un día, en uno de aquellos partidos, se armó un “siroco” (viento huracanado y caliente venido del sureste que sopla desde el Sáhara) que no nos dejaba ni ver el balón y menos al contrario, ni a los propios. El polvo de aquel campo nos azotaba la cara, y las piedras nos daban en el cuerpo como si fueran lanzadas por los espectadores... Un espectáculo no visto jamás.

Los Delegados de la Inter teníamos que hacer de todo. Como en las calles por donde debíamos hacer los desfiles, incluyendo la calle Mayor, no tenía suficiente iluminación, nos inventamos unos palitroques provistos de una bombilla de las de mayores vatios, con cable y enchufe como alargadera y las repartimos por los distintos balcones del recorrido por donde íbamos a desfilar con el fin de que, a la hora de los desfiles, nuestros sufridos vecinos las enchufaran y nos dieran más luz a nuestro paso. Aquello duró varios años y la verdad es que suplió, en parte, las deficiencias que teníamos en cuanto a iluminación.

De las primeras ediciones del Cartel de Fiestas de Moros y Cristianos se hicieron muchísimas copias, con las fechas y horarios de desfiles, para repartir por los pueblos vecinos como Manises, Quart, Benimamet, Burjasot y Godella, también en la Cañada, Paterna y otros. Teníamos que ir unos cuantos a dichas poblaciones para dejarlos en los comercios o simplemente dejarlos caer por las calles, pero en Paterna... quedábamos a las doce de la noche, pertrechados con escalera, pegamento, cepillos y demás bártulos y... ¡A pegar carteles por todo el pueblo! A pesar de todo nos divertíamos y lo pasábamos fenomenalmente bien. Entre chistes, bromas, alguna “ventosidad” que otra, y acompañados por algo de whiskies y cubatas, nos retirábamos a altas horas de la madrugada y al día siguiente... ¡a continuar!

La Presentación de Cartel ganador fue el preludio de lo que hoy venimos en llamar la “Cena de Gala de la Federación”. Se hacía en las Comparsas que tenían capacidad de espacio y medios y con todos los ingredientes propios de los que requería tal evento. Cena de lujo, asistencia de Autoridades e invitados, Presidente y Delegados de la Inter, Reina de Fiestas, etc., y vestidos (traje y corbata para los hombres, y trajes largos para las mujeres) como correspondía al acto. Pepe Barbeta (q.e.d.) era el auténtico diseñador y realizador de la forma de cómo presentar el Cartel. Unas veces salía éste del centro de una tarta gigante y a los sones de “Chimo” y “Paquito el Chocolatero”; otras, colocado en un atril enorme e increíblemente decorado, guardaba, debajo de sedas y brocados, su identidad hasta el momento de su visión. Jugaba con luces y con música, y siempre nos sorprendía su buen hacer y de los que le ayudaban en la concepción del acto y de su presentación. Los festeros y comparseros empezaron a pedir a la Junta que se hiciera más extensivo ya que muchos querían participar de aquella noche que, según llegaba a sus oídos, parecía algo mágica. Nació, pues, la “Cena de Presentación del Cartel” hoy llamada, como he dicho antes, “Cena de Gala de la Federación”. Y no creáis que exenta de cierta polémica como muchos de vosotros sabéis... Primero se quería trasladar a un salón-restaurante que fuera en el término municipal de Paterna, ya que nos parecía que esa noche importante no debería salir de nuestra Villa. Después había que pensar en los precios ya

que no era lo mismo hacerlo por nosotros y nuestras Comparsas que de esta novedosa forma. Hubo quien propuso hasta hacerlo en la Plaza y en plan “cena sobaquera”, con bocadillos pagados por la Federación. A pesar de todo, creo, que continúa siendo una de las noches más importantes de nuestra Fiesta. Un acto social imprescindible y un espectáculo que cada día gana adeptos, a pesar de los precios ¡que ya es decir!

La Inter se convirtió hace tiempo en Federación y el objeto fundamental que la mantiene es el desarrollo de las actividades propias de los festejos y desfiles de Moros y Cristianos en la Villa de Paterna, y en el marco de nuestras Fiestas Mayores, en honor al Santísimo Cristo de la Fe y San Vicente Ferrer.

Hoy la Alqaria se ha hecho grande. Han pasado 781 años desde que el Rey D. Jaime I de Aragón, acompañado de la Reina, su esposa, Doña Violante de Hungría, y de cien caballeros tomaran, por concierto, el Alcázar, la Alquería y la Torre vigía.

La Alquería se convirtió en Villa. La mezquita en Iglesia, y la aljama, solo mora, en una población demás de 65.000 habitantes, incluyendo cristianos en su mayoría, de todas las latitudes. De aquello solo nos quedan vestigios y piezas de la cerámica de casi todas las épocas pasadas. Y la huerta y el secano y los pinares. Muy diezmados todos ellos, ¡pero nos quedan! Las acequias y los riegos. La Torre permanece erguida como recordándonos el pasado y la Historia de esta Paterna, mora y cristiana, que hombres y mujeres han sabido labrarla hasta conseguir un pueblo que resuena en toda España.

En el devenir de los tiempos, a través de los Moros y Cristianos, hemos tratado de rescatar el pasado de una parte de nuestra historia. Celebramos el resurgir de un nuevo pueblo a través de la “Commemoración de la Entrada en Paterna del Rey Jaime I”.

El día a día está lleno de anécdotas sencillas, como las contadas, que son las que dan personalidad y carácter a los hombres y mujeres que conviven como hermanos y hermanas, y todos juntos como pueblo.

El Himno de Intercomparsas tiene un nombre. Se llama “Paterna Mora y Cristiana”

Paterna a 3 de junio de 2018

